NUMERO 19. Jueves 6 de Junio de 1839. 9 CUARTOS.

EL ESTUDIANTE.

A LOS MODERADITOS.

Ea, hijos mios, ya se disolvieron las Córtes. Yo, á decir ingénuamente la verdad, no es gran cosa lo que me he aflijido, lo confieso. Digase lo que se quiera, no hay quien me quite que unas Córtes, que no tuvieron la influencia bastante para hacer salir de su seno un ministerio capaz de corresponder á las esperanzas de los pueblos, serían muy santas y muy buenas, pero su pérdida no es muy lamentable. Vosotros no opinais asi tal vez; lo siento mucho. Pero de todas maneras, es preciso dejar ya inútiles quejas y estériles lamentos, ¡cómo ha de ser! rezemos un padre nuestro por el descanso de las Córtes difuntas, y otro porque Dios nos ilumine para la

confeccion (aquí si que pega) de las futuras.

Ea, valencianitos, barceloneses, gaditanos, malagueños, zaragozanos, murcianos, madrileños, decidme francamente; ¿qué pensais hacer en las próximas elecciones? ¿Haceis ánimo de estaros durmiendo en un rincon, ó murmurando de los anarquistas, ó criticando los amaños electorales; y esto sin moveros á nada para remediar los males que tanto os hacen gruñir? ¿O por el contrario estais resueltos á salir á la palestra, y combatir con denuedo como hombres de pelo en pecho y sangre en el ojo? Yo por mi parte, no dejaré de animaros á la pelea; pero como no me gusta reclutar gente forzada, sino ir á la guerra con soldados que militen como yo voluntarios, presentaré francamente á todos los electores de la nacion, y en especial á los de las provincias que he nombrado (y el por qué yo me lo sé) presentaré, digo, á todos los electores de la opinion moderada á que me honro de pertenecer, los inconvenientes y ventajas de las operaciones electorales en que nos vamos á enfrascar.

En primer lugar, hijos de mi alma, para ir á votar hay que salir de casa, y para salir de casa, vestirse, y para vestirse, mover los pies, las manos, la cabeza, y todo el cuerpo. Este ya

es un inconveniente, porque para nosotros los moderados, todo lo que no sea dejarnos estar en postura supina sobre una cama de cuatro colchones, ó muellemente reclinados en un comodísimo sofá, ó en una canonical poltrona, es matarnos enteramente. Pero en fin algo es preciso hacer por la patria.

En segundo lugar, suponiéndonos ya fuera de casa, es preciso hacer fuerza, levantar un pie, adelantarle, dar un pasito; y luego adelantar el otro pie, y dar otro pasito; y de esta manera ir dando pasitos y haciendo penosos esfuerzos hasta llegar al sitio en donde haya de hacerse la eleccion. Bien conozco que no todos los moderados están de humor de andar ciento ó doscientos pasos para ir á dar un voto en dia fijo y señalado; pero qué hemos de hacer? hijos mios; son sacrificios que la patria exije.

En tercer lugar, como las elecciones han de ser en tiempo de verano, y por el verano suele hacer calor, los electores que vayan á votar tendrán que sudar la gota tan gorda, y sofocarse, y fatigarse, y tal vez exponerse á una irritacion de todos los diablos. Verdaderamente que esto es capaz de acobardar á cualquiera que no sea de esos barbarotes de exaltados que ni temen

al sol, ni al aire, ni se constipan, ni se acaloran, y que ademas le dan tal importancia al triunfo de sus ideas, como si fuese cosa de grande entidad el que rigiera este ó el otro sistema de gobierno.

Ademas de vestirse, de andar, y de fatigarse, hay despues el gravísimo escollo de haberse de presentar en los colegios electorales facha á facha con los hombres de contrarias opiniones; y se necesita un denuedo grande para dar uno la cara y estarse allí mano á mano con gentes que andan en todas partes como perros y gatos. Pues no queda aqui, hijos, sino que es necesario tambien ver de ganar las votaciones en las mesas, y si se pierden, estar allí á la mira para evitar las *equivocaciones* que suele haber en la *manipulacion* de las papeletas.

Si para todo esto se ha menester un valor, una firmeza y una constancia heróica, ¿qué diremos si á los del partido contrario se les antoja poner en juego la intimidacion, la amenaza, las bravatas, los insultos....? Si hay aquello de atajar el paso á los electores en el camino, y enseñarles el mango de un puñal, ó la boca de una pistola, ó el puño de un sable? Uf! qué horror! Y si tales excesos se verificasen, ¿qué medio hay

para contrarestar la criminal audacia de tales hombres? Yo lo diré. Primero hay que advertir que nuestro ilustrado gobierno, y las autoridades todas de la nacion tomarán sus medidas para que los bullangueros no se arrojen á tales demasías. Despues de esto, suponiendo que en alguna parte sucediere, pues que en alguna parte ha sucedido, conviene tener presente que del dicho al hecho hay un gran trecho, y que una cosa es la amenaza, y otra es llevarla á cabo. Y si las cosas vinieran á tal estremo, pudiera contarse á los que usan tan ilícitos medios un cuentecillo que me ocurre ahora.

Pusiérnose en cierta tertulia á jugar en una misma mesa malilla, tresillo ó mediator (que de esto no estoy muy seguro), cuatro personas mútuamente desconocidas. Antes de empezarse el juego, uno de los cuatro tomó la palabra, y dijo: señores, yo para jugar con VV. necesito hacerles antes una advertencia: tengo la debilidad irremediable de enfadarme mucho cuando la suerte no me es propicia, y sin ser poderoso á contenerme, en perdiendo muchas manos seguidas, suelo dar voces, y golpes sobre la mesa, y aun tal vez hacer pedazos la baraja sin saber lo que hago ni si estoy en mí. No extrañen VV., pues,

mi flaqueza, y ténganlo entendido si me da el accidente de rabia por acaso. Oyendo lo cual otro de los congregados, le contestó: V., caballero mio, obre con libertad y entera confianza, porque yo nada extraño de las humanas flaquezas. Esa es una rareza de genio, como hay muchas: yo, por ejemplo, tengo otra que tambien confesaré, aunque con rubor, y es, que siempre que juego á juego de naipes, si tal vez hay alguno que por perder se enfade, y enfadandose se alborote y descomponga, en aquel mismo momente siento que me sube un no sé qué á la cabeza; y luego al punto emprendo con el enojado á pescozones, y ha habido ocasion en que le he tirado á la cara las barajas, los candeleros y las sillas. Esto dicen los médicos que es en mí una enfermedad, y que proviene de cierto humor producido por el sarampion que padecí cuando chiquito.

Yo no sé si tendrá aplicacion el cuento; pero VV., señores moderados, váyanle rumiando, mientras yo les preparo otro artículo sobre las ventajas que trae el decidirse á ganar las elecciones: porque es materia esta que pienso tratar detenidamente, y por eso la he comenzado tan temprano.

DOS CUARTOS DE LO MISMO.

Escribia yo en mi número anterior un artículo sobre las *personalidades*, y estaba muy lejos de creer que á poco de su publicacion habia de darse en la corte un ejemplo de los mas señalados del vicio que yo criticaba. Salió el *Guirigay* del lunes, y se dejó atrás á cuantos escritos injuriosos y desvergonzados han salido jamás de prensa alguna, inclusos los del mismo *Guirigay*. Allí se finge una asquerosa anécdota con el único fin de desacreditar á un ministro y otras personas conocidas de Madrid; y tal es la naturaleza del asunto y los términos del libelo, que los ojos menos pudorosos se apartan del escrito, no resolviéndose á concluir su lectura.

Ahora bien: cualquiera en vista de esto clamará contra los redactores del *Guirigay*; pues yo los defiendo, ó para hablar con mas exactitud, los disculpo. Los redactores del *Guirigay* son personas decentes, son personas de buena educacion, digo mas, son personas que no tienen las ideas que aparentan, aunque ellos mismos se

lo crean; cosa demostrable, no obstante que al parecer sea una paradoja. Pero los redactores del *Guirigay* son jóvenes inespertos é inconsiderados, y no han podido resistir á una tentacion fuerte, eficacísima de que se ven atacados en España todos los escritores públicos, ó mas bien dicho, los periodistas: al que escribe necedades y desvergüenzas ningun mal se le sigue, al paso que logra muchas ventajas. El fiscal no denuncia; si denuncia, el jurado absuelve: la sociedad tampoco rechaza de su seno á los autores de semejantes producciones, y al contrario ellas son las que mas se leen, y las que mejor se pagan. No diré yo, pues, que el *Guirigay* hace bien en escribir asi; pero sí diré que se necesita punto menos que heroísmo para abandonar un camino que conduce al prodigioso aumento de suscritores. Los del *Guirigay* son numerosos; cuanto mas exagerado se muestra, mas crece la suscricion; cuanto mas disparates dice, mas crece la suscricion; cuantas mas personalidades y libelos, mas crece la suscricion; cuanto mas aboga por doctrinas anárquicas y desacreditadas, como la nivelacion de fortunas, la abolicion de la nobleza, y otros desatinos que los redactores no profesan en el fondo de su corazon: porque hombres de

su clase no pueden desconocer lo irrealizable, injusto y absurdo de tales principios, mas crece la suscricion. Qué se estraña, pues, el tono, estilo y principios de este y de otros periódicos? Me saldrán con la pata de gallo de que la mayoría sensata del pueblo español repugna esos escesos: ¿y cuál es, dónde está, qué hace, para qué sirve esa mayoría sensata? Yo digo y sostengo, que el verdadero, el único pueblo es el pueblo suscritor del *Guirigay* y del *Eco del Comercio*: el pueblo que duerme, el pueblo que ronca, el pueblo que no va á las elecciones, el pueblo que no sostiene al trono, ni al gobierno, ni á las autoridades, el pueblo en mayoría que consiente á los alborotadores en minoría andar á voces y á tiros por las calles de Málaga, Cádiz, Valencia, Zaragoza, Barcelona y Madrid, el pueblo que no escribe periódicos de sanas doctrinas y rectas ideas, el pueblo que si hay quien los escriba no se suscribe á ellos ni los lee, ese pueblo en fin, no merece tal nombre de pueblo, y mucho menos el título pomposo de *mayoría sensata del pueblo español*. Yo á lo menos no quiero darle semejante dictado mientras no me consienta que agregue á su partido los carneros, los alcornoques, y los peñascos, que son tres especies de se-

res de no menos admirable y meritoria *sensatez* que la tal mayoría *sensata*.

Bien sé yo que estas verdades no gustarán á los grandes de España, á los títulos, á los ricachos, á los moderados de poltrona y chocolate (1): pero como yo defiendo los buenos principios, y me importan un bledo el desden y el desvio de ciertos entes insignificantes é inútiles, repito y sostengo que la verdadera opinion pública de España, la opinion activa eficaz, y que pesa algo en la balanza política, está compartida entre Don Carlos y las ideas representadas por el *Eco* y el *Guirigay*; todo lo demas es cero. Esto digo yo, y esto decimos cuantos hemos tenido alguna vez en la mano el termómetro de la tal opinion pública.

Una prueba mas de que tales cosas están apoyadas por el *verdadero pueblo español*, es que los que viven con él, los que comen á sus espensas, los que tienen necesidad de adularle por no disgustarle, jamás manifiestan su desaprobacion á semejantes escesos. Lope de Vega dijo ya ha-

(1) No me cansaré de repetir que toda regla general tiene escepciones: quien se enoje creyéndose comprendido en la regla, señal de que no se cree digno de ser esceptuado de ella.

blando de sus malas comedias que las escribia *en necio* para dar gusto al vulgo que las pagaba: ese dicho del grande hombre es una verdad, y todas las verdades son eternas.

Vuelva el lector á mi artículo de las personalidades, y se convencerá de que todos los dias y á cada paso le estarán dando los *órganos de la ilustracion* dos cuartos de lo mismo.

Despues de escrito el antecedente artículo he visto en el *Castellano* del martes una sentida declamacion contra el escándalo dado por el *Guirigay*. El pueblo, que en lo general no discurre bien, viendo estos desórdenes, acabará por odiar á todo el que hace profesion de escritor público; por eso hace muy bien el *Castellano* en volver por el honor de la imprenta, y hacen muy mal los periódicos que callan ó que hablan con tibieza sobre punto tan importante.

Para consuelo del *Ca stellano* le daré la noticia de que el *Guirigay* despachó toda su edicion el dia del famoso libelo: cualquiera hubiera creido que se le iban á retirar mil suscritores.

A MIS SUSCRITORES DE VALENCIA.

En un papelito de esta Corte que se acostumbra á tomar con tenacillas y aun con guantes, y aun asi escalda, ha aparecido un articulote remitido con pretensiones de difamarme y malquistarme con los *patriotas de Valencia*. Para conseguirlo se presentan aislados ciertos periodos de mi artículo titulado *la Calándria* relativo á los últimos sucesos de aquella capital, y se afecta creer (como si el articulista fuera tonto, y yo sé que no lo es) que lo dicho allí contra *algunos milicianos* se entiende con *todos*; que mis sátiras contra los pillos á quienes llamo irónicamente *patriotas*, porque ellos se dan ese no merecido nombre, alcanza á los patriotas verdaderos; y por último con admiraciones, reticencias, y palabras preñadas, se procura manchar mi reputacion sin dar siquiera con alguna alusion remota á algun hecho que me haga desmerecer del buen concepto de mis compatricios. Como en Madrid soy harto conocido, nada me importa la grosera calumnia falta de objeto y de sentido, y contentándome con recetar al bueno del hombre una limonada para que se le refresque la sangre,

atiendo solo á Valencia donde la difamacion sándia, mas que ofensiva, pudiera hacer tal vez alguna mella. Por eso ruego á mis favorecedores valencianos que si oyesen poner en duda mis sanas ideas y doctrinas, me hagan el obsequio de manifestar mis escritos, y particularmente el artículo de la *Calándria* á quien dudare: pues yo estoy muy seguro de que ningun hombre de buena fe, á no ser que tenga trocado el juicio, podrá hallar en las frases salidas de mi pluma aunque desaliñadas y sin estudio, lo que este pobrete bilioso *finje* sándiamente haber encontrado. Dios le cure.

Por lo demas yo no suelo ensalzar ni deprimir á una clase entera, porque sé que los hombres no son buenos ni malos por clases. Tampoco he adulado nunca á los poderosos, y por eso ni he sido adulador de reyes, ni lo seré jamás del pueblo, que es ahora el prepotente.

PEQUEÑECES.

He dicho várias veces que me suelen dar risa las cosas que con mas seriedad dice el *Correo Nacional*: vaya una de ellas, á ver si ahora tengo razon.

El *Eco del Comercio*, grande inventor de apodos y denominaciones de partido, tuvo la ocurrencia de hacer una nueva como de encargo para bautizar con ella á una porcion de militares que hicieron la consabida fazaña del Perú; y en lugar de llamarlos como hasta aquí se llamaban vulgarmente *ayacuchos*, coge y les planta el título de *indianos*. Este mote nada tiene de ingenioso, ni de oportuno, ni de propio; pero caten VV. que al *Correo*, que de palabras no entiende una palabra, y aun hace menosprecio de entender, le ha caido en gracia, y lo acepta, y lo aplaude, y lo admira.... Qué sabemos? tal vez consistirá en estas cosas el toque de la coalicion.

NOTICIAS VARIAS.

—En el encuentro habido en el barranco del Orcajuelo entre siete escopeteros de Navalucillos y varios facciosos, resultaron muertos dos cabecillas de importancia, y muy mal herido otro que pudo escapar. El cabecilla Canuto, famoso por sus maldades, ha muerto tambien con seis compañeros mas, atacando el canton de Espinosa del

Rey, que fué defendido por 19 soldados del tercer batallon de América.

S. M. ha premiado al cabo 1.° de dicho batallon, Juan Antonio Gonzalez, con la cruz de María Isabel Luisa, mandando asimismo que dos cruces de igual clase sean sorteadas entre los escopeteros de Navalucillos.

—Parece que Espartero ha ofrecido auxiliar al ejército del centro con 12000 hombres y un general de su confianza, luego que haya establecido en el norte la línea que se ha propuesto para base de sus empresas ulteriores.

—La brigada mandada por el Sr. *Parra* ha salido con direccion á Ateca, para marchar desde este punto á Medinaceli. Su obgeto en este movimiento será el poner á cubierto la provincia de Guadalajara, ocupando el señorío de Molina.

—Según cartas de Aragon *Nogueras* ha entrado en Zaragoza, y Ayerve marcha sobre Montalvan, á cuyo sitio asiste el mismo Cabrera en persona.

Va á empezarse la fortificacion de Calatayud.

—El ejército del norte continúa en Orduña, y las obras de fortificacion van avanzando.

El pretendiente salió el 28 de mayo de Miranda (probablemente Miranda de Arga) para el

cuartel general de Maroto á tener una entrevista con este.

—Continúa la desercion á nuestras filas. En Ramales se ha presentado con siete soldados un oficial que fué ascendido á esta clase, y recibió la cruz de San Fernando por la defensa de aquel fuerte.

—Al evacuar los facciosos el pueblo de Guriezo huyendo de nuestras tropas, han incendiado la importante fábrica que allí tenian, y que era de la pertenencia del señor marqués de Miraballes.

—La faccion del conde de España parece que ha tomado á Ripoll.

—Los dos hijos segundos de Luis Felipe estan de viage. El príncipe de Joinville á tomar la direccion del estado mayor general en la escuadra de Levante; y el duque de Nemours se ha embarcado en un vapor en Tolon donde se atribuian á su marcha fines misteriosos. Los periódicos de la oposicion critican mucho que se haya dado al primero de estos dos jóvenes personages un mando tan importante.

EDITOR RESPONSABLE GERONIMO CACHAPERO.

MADRID: IMPRENTA DE D. T. JORDAN.